DIAGNÓSTICO DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS EN LA AMAZONÍA Y EL CHACO BOLIVIANO:

RESPUESTA ANTE LA CRISIS ECONÓMICA Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

ipdrs
INSTITUTO PARA EL DESARROLLO RURAL DE SUDAMÉRICA

DIAGNÓSTICO DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS EN LA AMAZONÍA Y EL CHACO BOLIVIANO:

RESPUESTA ANTE LA CRISIS ECONÓMICA Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

Diseño del estudio y redacción del informe

Oscar Bazoberry Chali | Coordinador General IPDRS

Nuris Poma Catacora | Asistente de investigación y Proyectos IPDRS

Jhaquelin Dávalos Escobar | Coordinadora Chaco IPDRS

Coordinación relevamiento de información

Clelia Palacios | Subcoordinadora Regional Chaco IPDRS

Juana Guari Tirina | Subcoordinadora Regional Amazonía IPDRS

© Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS)

Av. 20 de octubre # 2396, casi esq. Belisario Salinas. Edif. María Haydee, piso 12

Telf. (+591-2) 2115952

www.ipdrs.org

Diseño y diagramado

Flavia Zavala Martínez | IPDRS

Agosto 2025

Machareti - El Sena, Bolivia. Este documento ha sido elaborado por el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS). Su contenido es responsabilidad exclusiva de los autores del informe.

Índice

I. Introducción 1
II. Metodología y alcance territorial 2
III. Análisis de resultados de diagnóstico 3
1. Impacto Económico y Seguridad Alimentaria 6
2. Percepción y Adaptación al Cambio Climático 10
3. Producción y Economía Familiar 12
4.Oportunidades de diversificación y respaldo productivo 15
5. Consumo de alimentos y hábitos alimentarios 18
IV. Conclusiones 21

Índice de Gráficos

Gráfico 1 Composición de género de los participantes 4
Gráfico 2 Grupo de edades de los participantes 5
Gráfico 3 Cantidad de integrantes por familias 6
Gráfico 4 Percepción de un aumento en el precio de los alimentos de la canasta familiar en el último año 7
Gráfico 5 Identificación de productos que han tenido mayor incremento de precio 8
Gráfico 6 Porcentaje de producción destinada al autoconsumo 8
Gráfico 7 Capacidad de respaldo económico ante una crisis productiva 9
Gráfico 8 Percepción de los cambios en el clima en los últimos 5 años 10
Gráfico 9 Cuál cree que es la principal causa de esa disminución 11
Gráfico 10 Principales productos locales que se produce en cada región 12
Gráfico 11 Actualmente produce alimentos para consumo propio 13
Gráfico 12 Principales demandas o necesidades para el fortalecimiento de su producción - economía 14
Gráfico 13 Importancia de ferias para la comercialización de productos 14
Gráfico 14 Principales barreras para la comercialización de productos 15
Gráfico 15 Oportunidad para diversificar la producción en su región 16
Gráfico 16 Sector productivo que existen disponibilidad para ampliar o cambiar su producción 17

Gráfico 17 Principales demandas y necesidades para fortalecer la producción y su economía 18

Índice de Tablas

Tabla 1 Frecuencia de consumo de alimentos frescos 18
Tabla 2 Frecuencia de consumo de alimentos procesados o envasados 19
Tabla 3 Frecuencia consumo de bebidas azucaradas 19
Tabla 4 Consumo de azúcar al día por persona 20

Diagnóstico de los sistemas alimentarios en la Amazonía y el Chaco boliviano: Respuesta ante la crisis económica y el cambio climático

I. Introducción

El presente documento de trabajo sistematiza los hallazgos del diagnóstico realizado en la Amazonía y el Chaco boliviano, incorporando un análisis interpretativo y recomendaciones para la toma de decisiones. La investigación parte de un contexto en el que confluyen tres factores críticos: la crisis económica nacional e internacional, la intensificación de los impactos del cambio climático y la creciente dependencia de las familias campesinas e indígenas de los mercados locales y regionales para garantizar su alimentación.

La Amazonía y el Chaco boliviano representan dos regiones de gran diversidad ecológica y cultural, con sistemas productivos que han sostenido históricamente la alimentación y los medios de vida de las comunidades indígenas y campesinas. Sin embargo, en las últimas décadas, estos territorios han experimentado una creciente presión derivada de factores externos e internos que afectan de manera directa la disponibilidad, acceso y calidad de los alimentos.

Por un lado, la crisis económica nacional y global ha generado impactos significativos en el poder adquisitivo de las familias rurales, encareciendo los alimentos básicos y limitando el acceso a insumos productivos. La inflación, las restricciones de mercado y la dependencia de cadenas de abastecimiento externas han incrementado la vulnerabilidad de los hogares, especialmente aquellos que dependen en gran medida de la venta de sus productos locales para asegurar ingresos.

Por otro lado, los efectos del cambio climático se han intensificado, manifestándose en sequías prolongadas, lluvias erráticas, inundaciones e incendios forestales que alteran los ciclos agrícolas y ganaderos. Estos fenómenos no solo afectan la disponibilidad de alimentos, sino que también ponen en riesgo la integridad de los ecosistemas de los que dependen las comunidades para su sustento.

En este marco, los mercados locales y regionales se convierten en espacios estratégicos para la supervivencia económica y alimentaria de las familias, siendo fundamentales para la comercialización de productos locales y para garantizar la diversidad alimentaria. Al mismo tiempo, la capacidad de diversificación productiva, la adopción de prácticas sostenibles y la transmisión de conocimientos tradicionales constituyen factores clave para la resiliencia frente a estas crisis.

El diagnóstico que aquí se presenta busca, por lo tanto, ofrecer una mirada integral sobre la interacción entre economía, clima, producción y comercialización en la Amazonía y el Chaco boliviano, privilegiando las perspectivas de quienes viven y trabajan directamente en estos territorios. Este enfoque permite no solo identificar los desafíos actuales, sino también reconocer las oportunidades para fortalecer sistemas alimentarios locales más sostenibles, inclusivos y resilientes.

II. Metodología y alcance territorial

El diagnóstico sobre los sistemas alimentarios en la Amazonía y el Chaco boliviano se desarrolló con un enfoque integral y participativo, orientado a comprender de manera profunda las dinámicas productivas, comerciales y alimentarias de las comunidades indígenas y campesinas. El estudio buscó recopilar información directamente de los actores locales, privilegiando sus percepciones, experiencias y conocimientos tradicionales, y permitiendo así una aproximación contextualizada a las condiciones que enfrentan en sus territorios.

Para ello se diseñó un cuestionario estructurado que permitió indagar aspectos clave de la vida económica y productiva de las familias, incluyendo la producción de alimentos para autoconsumo, la participación en mercados locales y regionales, las estrategias de diversificación productiva, la relación entre alimentación y salud familiar, así como los efectos percibidos de la crisis económica y del cambio climático.

La recolección de datos se realizó en el norte de la Amazonía boliviana, específicamente en los municipios de Puerto Gonzalo Moreno, San Lorenzo y Sena, zonas que presentan una diversidad ecológica significativa y una alta dependencia de los recursos naturales para garantizar la seguridad alimentaria. En el Chaco boliviano, la investigación se centró en la Autonomía del Territorio Indígena Originario Campesino Guaraní Chaqueño, abarcando las capitanías de Zona Huacaya y Zona Santa Rosa, así como en los municipios de Macharetí y Cuevo, incluyendo las capitanías de Zona Ivo, Zona Macharetí, Alto Parapetí y Ñumbuiti, regiones que se caracterizan por un entorno semiárido y por sistemas productivos adaptados a condiciones climáticas extremas.

La selección de estas localidades respondió a la necesidad de capturar la heterogeneidad ecológica, productiva y organizativa de los territorios, lo que permite generar una visión comparativa entre la Amazonía y el Chaco y comprender las particularidades de cada contexto.

El trabajo de campo se complementó con entrevistas a líderes comunitarios, autoridades locales y referentes de organizaciones productivas, así como con observación directa de actividades agrícolas, ganaderas y de comercialización,

permitiendo contrastar la información declarativa con la realidad práctica de los sistemas alimentarios. Este enfoque metodológico buscó no solo registrar la situación actual de la producción y el consumo de alimentos, sino también visibilizar las estrategias de adaptación y resiliencia desarrolladas por las comunidades frente a la crisis económica y los impactos del cambio climático, así como identificar las oportunidades y limitaciones para fortalecer la seguridad alimentaria y los mercados locales.

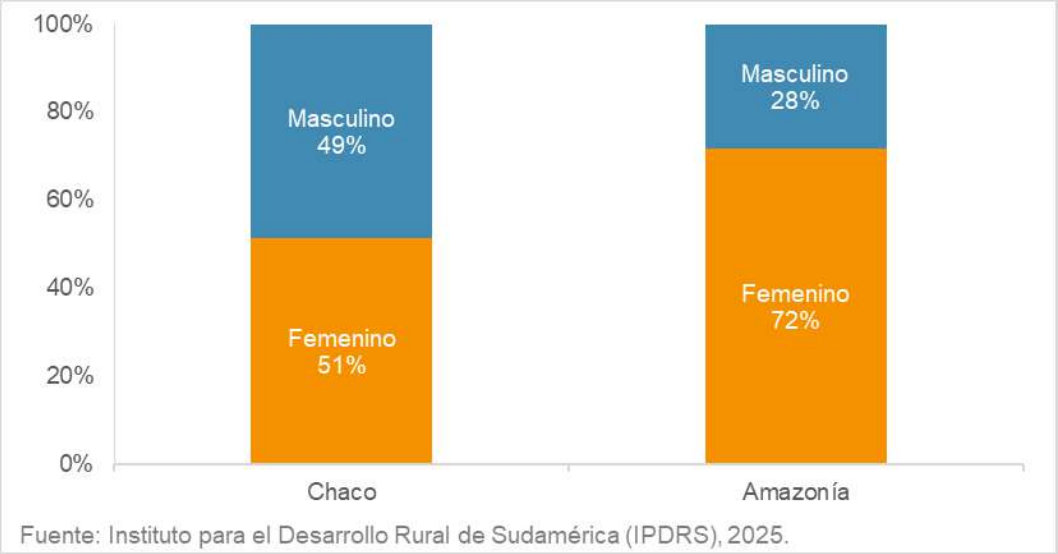
III. Análisis de resultados de diagnóstico

El diagnóstico realizado permitió entrevistar a un total de setenta y seis (76) personas de las regiones de la Amazonía y el Chaco boliviano, lo que ofreció una muestra representativa para comprender la realidad de los sistemas productivos locales, el rol de los actores comunitarios y las dinámicas socioeconómicas que inciden en la seguridad alimentaria. Los datos recopilados revelan diferencias relevantes en cuanto a género, edad y composición familiar, factores que influyen directamente en la organización de la producción y en la toma de decisiones sobre el uso de recursos.

En términos de composición de género, los resultados muestran que en el Chaco la participación de hombres y mujeres en los espacios de diálogo es prácticamente equitativa, con un 49% de representación masculina y un 51% femenina. Este equilibrio sugiere una distribución relativamente compartida de responsabilidades en la producción y gestión de los sistemas agropecuarios, aunque con un marcado componente masculino en las actividades de ganadería y producción extensiva, que constituyen los principales rubros de la región.

En contraste, la Amazonía presenta un escenario donde la participación femenina es abrumadoramente mayoritaria, alcanzando el 72% de las personas entrevistadas, mientras que la representación masculina llega apenas al 28%. Este patrón confirma el papel protagónico de las mujeres amazónicas en la producción de alimentos, la diversificación de cultivos y el sostenimiento de los hogares, evidenciando su centralidad en la seguridad alimentaria y en el mantenimiento de prácticas tradicionales de manejo de la biodiversidad.

Gráfico 1 Composición de género de los participantes



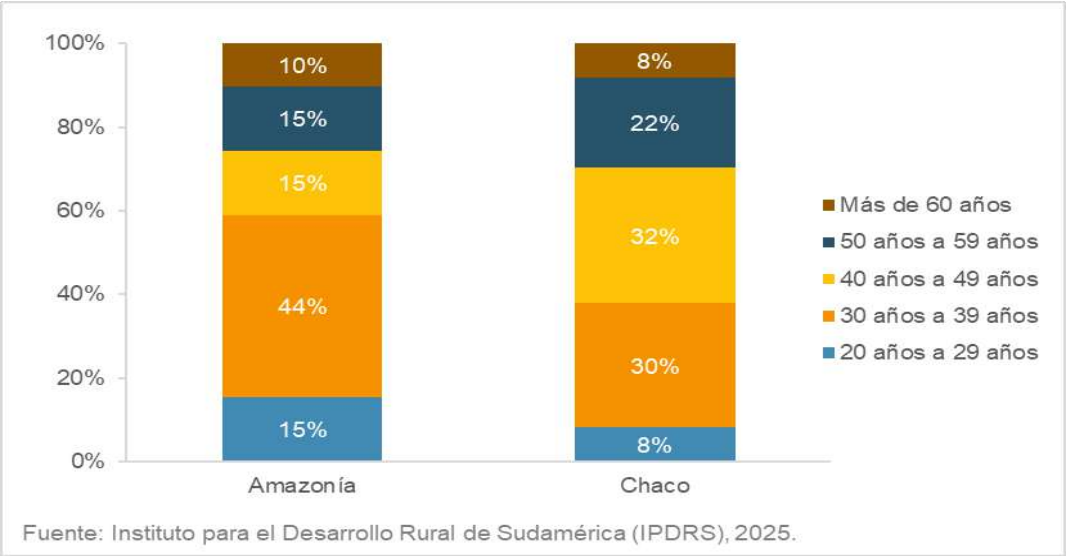
Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

El análisis por grupos de edad refuerza estas afirmaciones y permite comprender mejor la dinámica generacional. En el Chaco, la mayor concentración de actores locales se encuentra en los grupos etarios de 40 a 49 años (32%) y de 30 a 39 años (30%), lo que indica que la población activa en los sistemas productivos se ubica en una franja intermedia de edad, con experiencia acumulada en el manejo de cultivos, ganado y recursos naturales.

La participación de jóvenes entre 20 y 29 años es reducida, alcanzando solo el 8%, al igual que la de adultos mayores de más de 60 años, lo que refleja que el recambio generacional todavía es incipiente. Por el contrario, la Amazonía muestra una participación más juvenil, con un 44% de los entrevistados en el rango de 30 a 39 años, y con presencia equilibrada de otros grupos etarios: un 16% en el rango de 20 a 29 años, otro 16% en 40 a 49 años y un porcentaje similar en el grupo de 50 a 59 años. La presencia de adultos mayores es algo superior a la del Chaco, alcanzando el 10%.

Esta configuración etaria sugiere que en la Amazonía hay una población activa más joven y en proceso de consolidación de sus estrategias productivas, lo que abre oportunidades para innovaciones y cambios en la gestión de los sistemas alimentarios locales.

Gráfico 2 Grupo de edades de los participantes



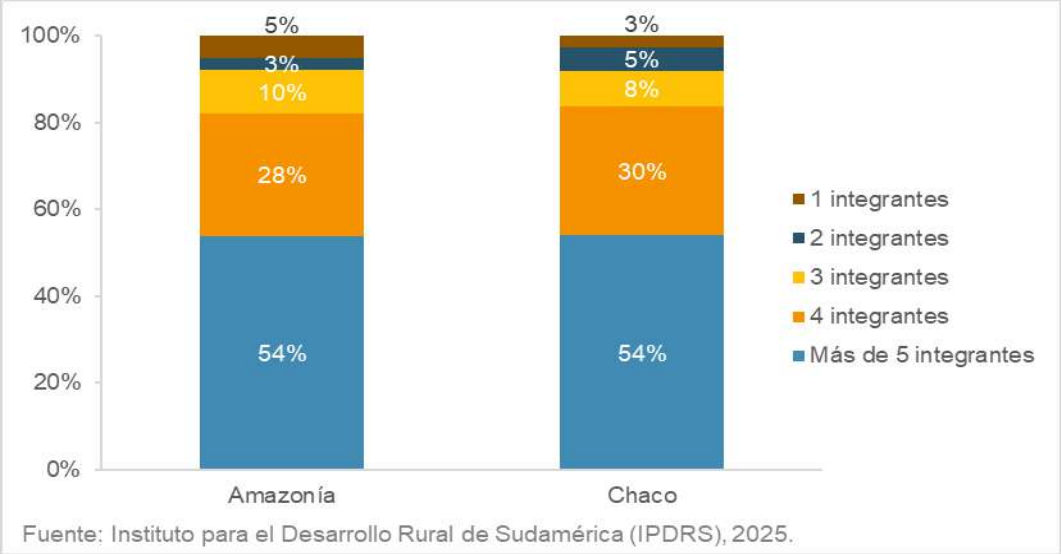
Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

La información sobre el tamaño de las familias aporta otra dimensión al análisis, ya que permite entender la disponibilidad de fuerza de trabajo y las necesidades de consumo interno.

Tanto en el Chaco como en la Amazonía se observa que las familias son predominantemente grandes, con un 54% de los hogares en ambas regiones conformados por más de cinco integrantes. En el Chaco, un 30% de las familias tiene cuatro integrantes, mientras que los hogares pequeños —de uno o dos miembros— son claramente minoritarios, representando apenas el 3% y el 5% respectivamente.

En la Amazonía, la tendencia es similar, aunque la proporción de familias con uno, dos o tres integrantes es ligeramente mayor que en el Chaco, lo que podría estar relacionado con dinámicas migratorias más frecuentes o con procesos de fragmentación familiar. Esta predominancia de familias numerosas tiene implicaciones directas sobre la cantidad de alimentos que se producen y se destinan al autoconsumo, así como sobre la necesidad de complementar la dieta mediante compra de productos en mercados locales o ferias.

Gráfico 3 Cantidad de integrantes por familias



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

En general, los resultados demuestran que las comunidades del Chaco y la Amazonía comparten la característica de organizarse en núcleos familiares extensos, pero difieren en la composición de género y en la estructura etaria de su población activa. La Amazonía se distingue por una alta participación femenina y una población productiva relativamente joven, lo que la convierte en un espacio con potencial para impulsar iniciativas de fortalecimiento de liderazgo de mujeres y de jóvenes. El Chaco, en cambio, muestra una base productiva consolidada en torno a personas de mediana edad, lo que podría significar mayor estabilidad en los sistemas de producción, pero también el desafío de incorporar progresivamente a las nuevas generaciones para garantizar la sostenibilidad de estos sistemas en el tiempo.

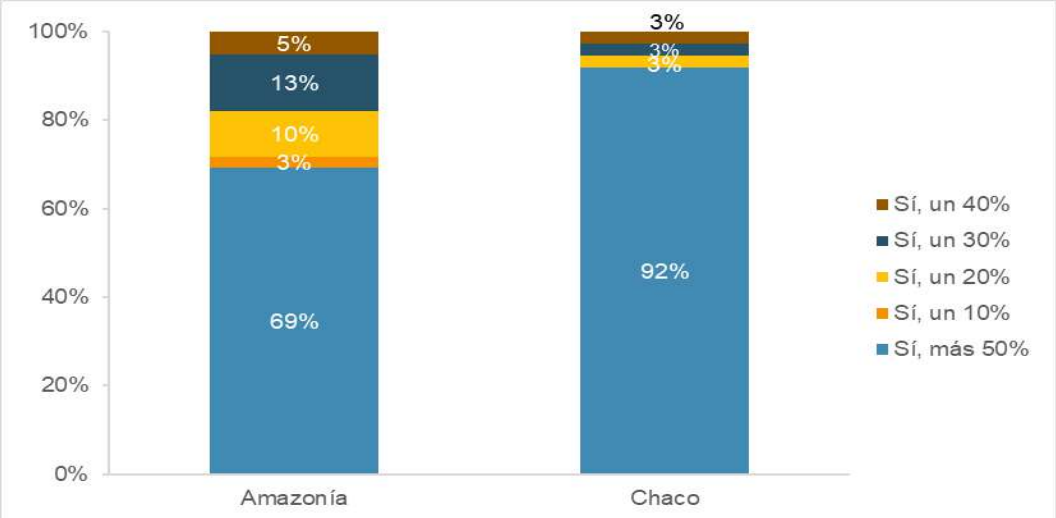
1. Impacto Económico y Seguridad Alimentaria

El diagnóstico evidencia que el impacto económico y la inseguridad alimentaria son problemáticas transversales que afectan tanto al Chaco como a la Amazonía boliviana, aunque con matices propios de cada territorio. La percepción de crisis económica y el alza de precios de la canasta familiar es prácticamente unánime: todas las personas entrevistadas afirman haber sentido de manera directa los efectos de la inflación. Este consenso confirma que se trata de un fenómeno de alcance macroeconómico, pero con expresiones regionales diferenciadas que generan estrategias de afrontamiento distintas.

El análisis de la percepción de aumento de precios revela esta vulnerabilidad diferenciada. En el Chaco, un contundente 92% de las familias percibe que el precio de la canasta familiar ha aumentado en más del 50% en el último año, lo que genera un fuerte impacto en la economía doméstica y restringe el acceso a

alimentos básicos. En la Amazonía, aunque el 69% también reporta incrementos superiores al 50%, se observa mayor heterogeneidad: un grupo importante identifica alzas más moderadas de entre el 10% y el 40%. Esta dispersión sugiere que las dinámicas de mercado en la Amazonía permiten un margen de ajuste ligeramente mayor que en el Chaco, donde la inflación se percibe de forma más uniforme y severa.

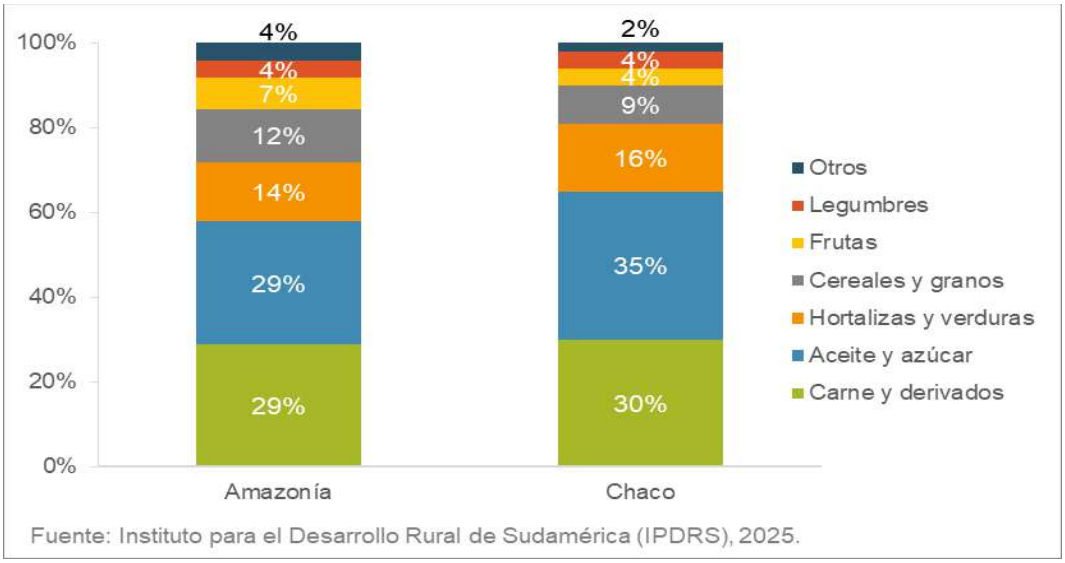
Gráfico 4 Percepción de un aumento en el precio de los alimentos de la canasta familiar en el último año



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

La identificación de los productos más afectados por el aumento de precios ofrece un panorama más preciso sobre el impacto en las dietas locales. En el Chaco, los alimentos más mencionados son aceite y azúcar (35%) y carne y derivados (30%), seguidos por hortalizas y verduras (16%) y cereales y granos (9%). Esto indica que la inflación golpea principalmente a los artículos básicos que constituyen el núcleo de la dieta chaqueña. En la Amazonía, el patrón es más equilibrado: carne y derivados (29%) y aceite y azúcar (29%) comparten el primer lugar, mientras que los cereales y granos (12%) y las hortalizas y verduras (14%) tienen mayor relevancia que en el Chaco. Esta diversidad sugiere que la dieta amazónica se distribuye entre un abanico más amplio de productos, diluyendo parcialmente el impacto de la inflación.

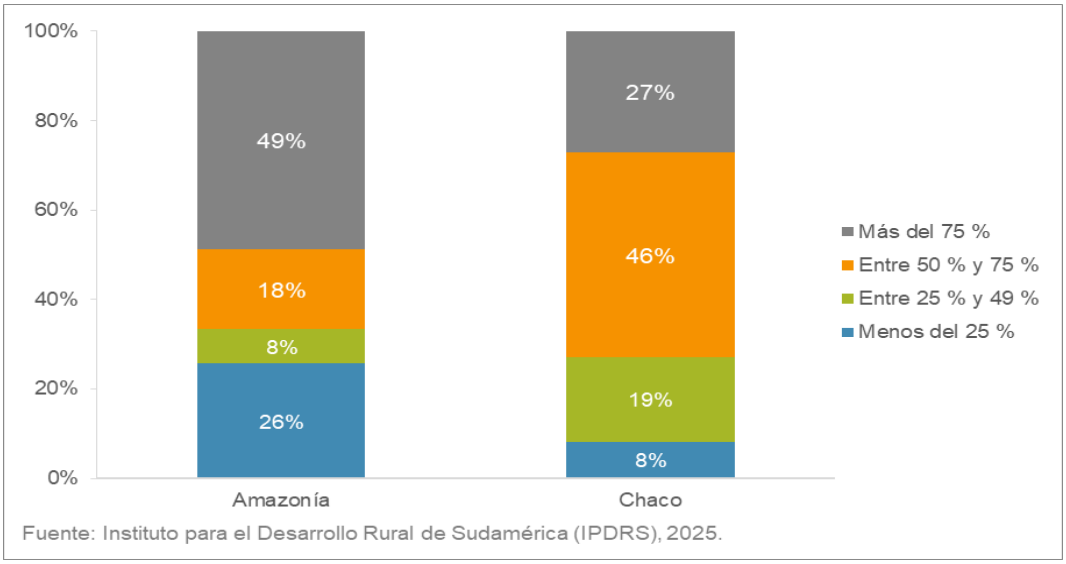
Gráfico 5 Identificación de productos que han tenido mayor incremento de precio



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

El análisis de la producción y del grado de autosuficiencia de los hogares permite comprender mejor la relación entre economía familiar y seguridad alimentaria. En el Chaco predomina una orientación intermedia a alta hacia el autoconsumo: 46% de los productores destina entre el 50% y el 75% de su producción al consumo del hogar y un 27% supera el 75%, lo que les otorga cierto margen de resiliencia frente a las fluctuaciones de precios. En la Amazonía, el patrón es más polarizado: si bien el 49% destina más del 75% de su producción al autoconsumo, un 26% produce menos del 25%, lo que genera una fuerte dependencia de los mercados locales para acceder a alimentos.

Gráfico 6 Porcentaje de producción destinada al autoconsumo

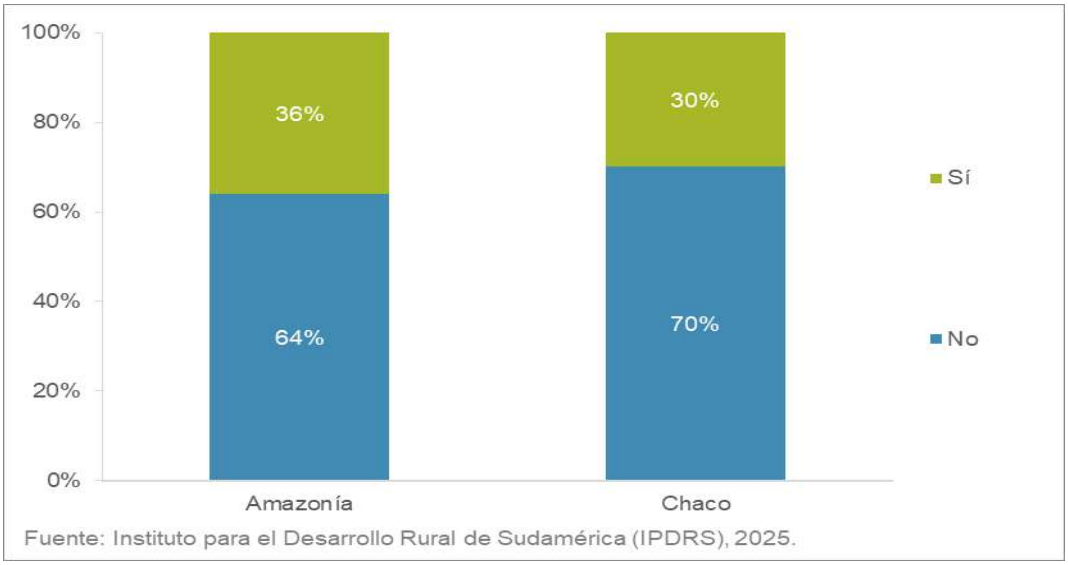


Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

Esta combinación —alta dependencia del autoconsumo en un sector de la población y dependencia casi total del mercado en otro— genera desigualdades internas en la manera en que se vive el impacto de la inflación y obliga a las familias a ajustar sus patrones de consumo para garantizar su seguridad alimentaria.

El impacto económico y la inseguridad alimentaria son problemáticas comunes, pero el grado de autosuficiencia productiva y las características de las dietas locales hacen que el efecto de la inflación y del cambio climático no sea homogéneo. El Chaco presenta un sistema relativamente más resiliente gracias a su producción para autoconsumo, aunque es altamente vulnerable a la escasez hídrica. La Amazonía, en cambio, depende más de los mercados, lo que la hace más sensible a las alzas de precios y a la inestabilidad de la oferta. Estas diferencias demandan políticas diferenciadas: fortalecer la producción para autoconsumo en la Amazonía y mejorar la gestión del agua en el Chaco, como estrategias complementarias para garantizar la seguridad alimentaria en ambos territorios.

Gráfico 7 Capacidad de respaldo económico ante una crisis productiva



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

Respecto a la vulnerabilidad en las comunidades rurales de la Amazonía y el Chaco, una gran mayoría de los encuestados en ambas zonas carece de los medios económicos necesarios para resistir una crisis.

En la Amazonía, el 64% de la población no tiene ningún tipo de respaldo, como ahorros o ganado, lo que los deja en una situación de alta precariedad ante una emergencia productiva. Solo un 36% cuenta con algún tipo de seguridad financiera. La situación es aún más precaria en el Chaco, el 70% de las personas reporta no tener un colchón económico. Este porcentaje, ligeramente superior al de la Amazonía, subraya una fragilidad aún mayor en esta región.

Estos datos revelan que la resiliencia económica es un desafío crítico en ambas regiones. La falta de acceso a mecanismos de ahorro o capital productivo deja a estas comunidades en una posición extremadamente frágil, donde cualquier crisis —ya sea climática, de mercado o de otra índole— podría tener consecuencias devastadoras.

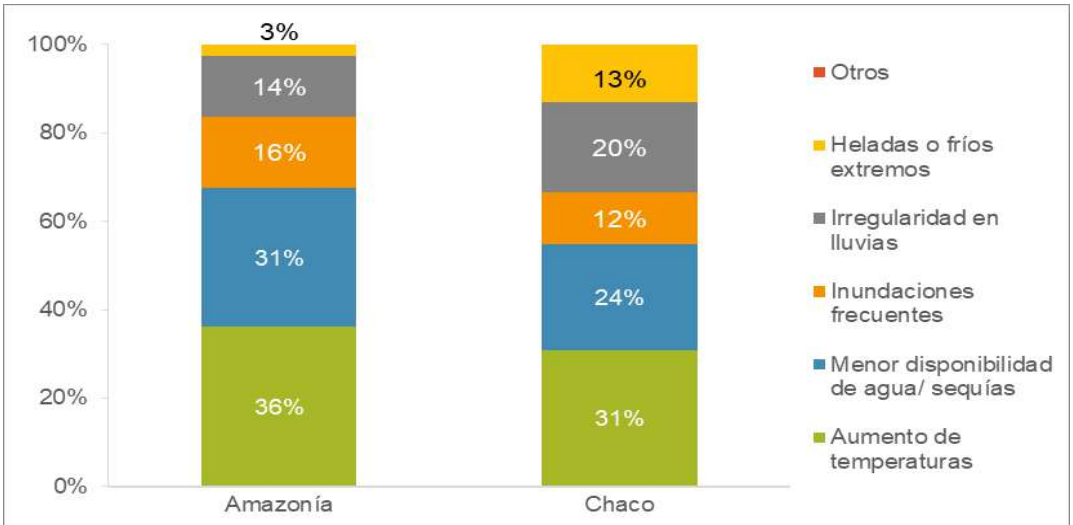
2. Percepción y Adaptación al Cambio Climático

El diagnóstico confirma que el cambio climático es uno de los factores más determinantes en la economía rural y la seguridad alimentaria de las familias del Chaco y la Amazonía. Aunque ambos territorios reconocen de manera unánime que los fenómenos climáticos han impactado negativamente su producción agrícola, ganadera, apícola o de recolección, las percepciones sobre cuáles son los principales riesgos varían y responden a las condiciones ecológicas de cada región.

El aumento de las temperaturas es la preocupación más mencionada en ambas regiones, reportada por el 31% de los productores en el Chaco y el 36% en la Amazonía. Sin embargo, las prioridades de alerta difieren notablemente. En el Chaco, se observa una preocupación marcada por la menor disponibilidad de agua y las sequías (24%), la irregularidad de las lluvias (20%) y las heladas o fríos extremos (13%), todos fenómenos que afectan directamente el rendimiento de cultivos y la disponibilidad de forraje para el ganado.

En la Amazonía, si bien también preocupa la falta de agua (31%), las inundaciones frecuentes son un problema más recurrente (16%) y afectan la estabilidad de los cultivos, especialmente los de raíces y hortalizas. La irregularidad de las lluvias es percibida por un 14% de los productores, lo que complica la planificación agrícola y puede provocar pérdidas de cosecha.

Gráfico 8 Percepción de los cambios en el clima en los últimos 5 años

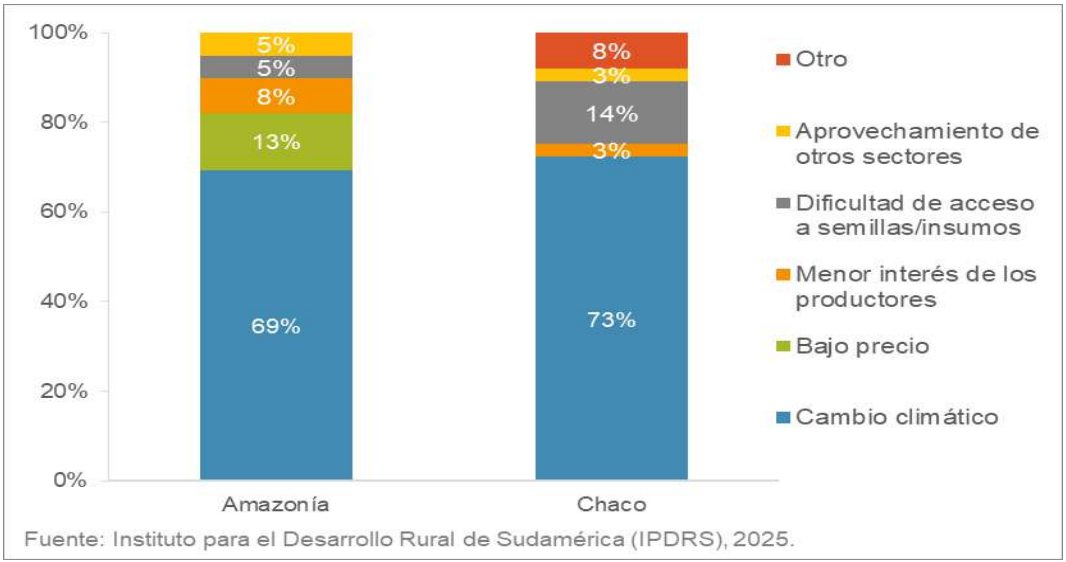


Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

La mayoría de las familias entrevistadas identifica el cambio climático como el principal factor que ha afectado su producción en los últimos años (73% en el Chaco y 69% en la Amazonía). No obstante, existen factores secundarios que inciden de manera diferenciada en cada región.

En el Chaco, se destacan la dificultad de acceso a semillas e insumos (14%) y la escasez de mano de obra (8%), atribuida a la migración temporal hacia otras actividades económicas. En la Amazonía, el segundo factor más mencionado son los bajos precios de los productos (13%), lo que evidencia que, además de la crisis climática, la rentabilidad es una preocupación prioritaria para los productores.

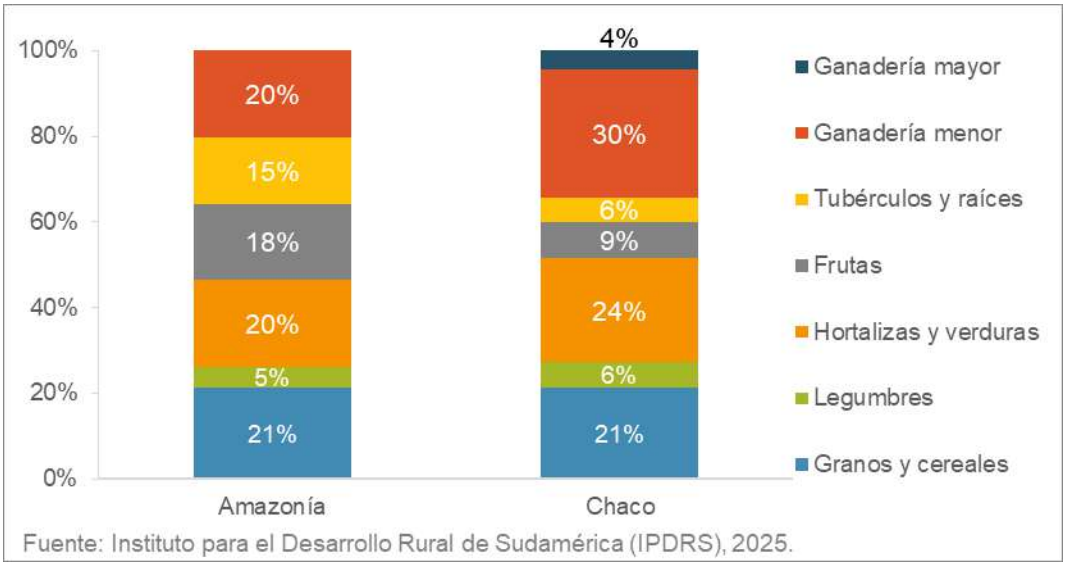
Gráfico 9 Cuál cree que es la principal causa de esa disminución



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

El patrón productivo y la orientación hacia el autoconsumo son elementos centrales para entender la capacidad de adaptación de cada región. El Chaco presenta una producción centrada en la ganadería menor (30%), seguida de hortalizas y verduras (24%) y granos y cereales (21%). Además, la mayoría de los hogares (46%) destina entre el 50% y el 75% de su producción al consumo familiar, y un 27% supera el 75%, lo que les permite mantener cierto nivel de resiliencia frente a crisis de abastecimiento.

Gráfico 10 Principales productos locales que se produce en cada región



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

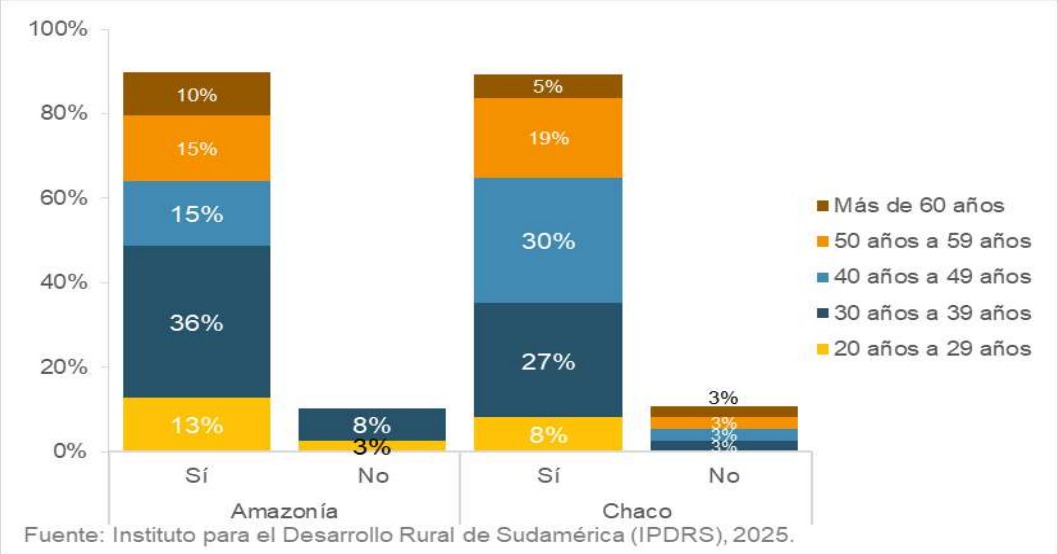
La Amazonía, por otro lado, presenta una producción más diversificada, con mayor equilibrio entre granos y cereales (21%), hortalizas y verduras (20%) y ganadería menor (20%). La producción de frutas (18%) y tubérculos y raíces (15%) también es relevante. Sin embargo, existe mayor polarización en el grado de autosuficiencia: si bien un 49% de los productores destina más del 75% de su producción al autoconsumo, un 26% produce menos del 25% para consumo propio, lo que los hace altamente dependientes de los mercados para su alimentación.

3. Producción y Economía Familiar

El análisis de la producción para autoconsumo y de las demandas de los hogares permite comprender mejor la relación entre economía familiar y vulnerabilidad frente a crisis económicas y climáticas. Las diferencias entre el Chaco y la Amazonía no solo se reflejan en los volúmenes de producción, sino también en el grado de autosuficiencia, las prioridades de fortalecimiento productivo y las barreras que enfrentan para acceder a mercados justos.

En términos de autosuficiencia alimentaria, los hogares del Chaco muestran una mayor orientación hacia el autoconsumo: el 31,6% destina más del 75% de su producción al consumo propio, lo que les otorga un margen de resiliencia frente a las fluctuaciones del mercado. En cambio, en la Amazonía, el 67,6% de las familias produce menos del 25% de lo que consume, lo que incrementa su dependencia de las compras en ferias y tiendas locales, y explica por qué el alza de precios de productos básicos como el arroz genera preocupación inmediata en esta región.

Gráfico 11 Actualmente produce alimentos para consumo propio

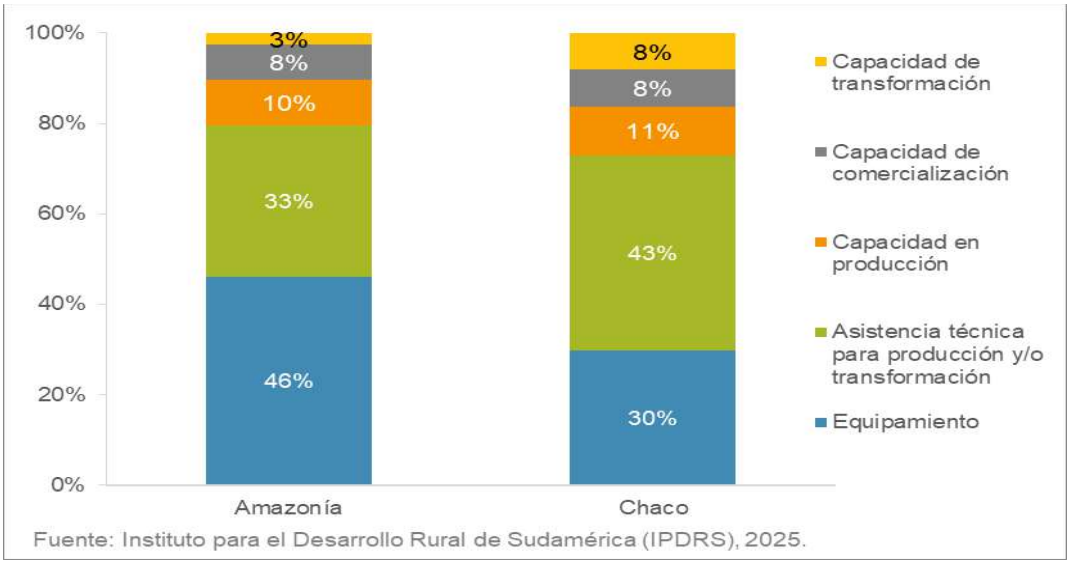


Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

El análisis por edades confirma que en ambas regiones la producción de alimentos para el autoconsumo es una práctica generalizada, especialmente entre los grupos de 30 a 49 años, que concentran la mayor participación productiva. En el Chaco, los rangos de 40 a 49 años (30%) y 30 a 39 años (27%) son los más activos en esta práctica, lo que sugiere que la producción local sigue siendo un pilar de la economía familiar. En la Amazonía, aunque el 36% de las personas de 30 a 39 años produce para el autoconsumo, destaca un 8% en el mismo grupo etario que declara no hacerlo, lo que podría indicar una tendencia incipiente de dependencia de otras fuentes de ingreso o una mayor inserción en el mercado.

En cuanto a las demandas para fortalecer la economía familiar, el diagnóstico revela necesidades claras y diferenciadas por región. En el Chaco, la principal demanda es la asistencia técnica para la producción y/o transformación (43%), lo que evidencia la necesidad de mejorar conocimientos y prácticas agrícolas. En la Amazonía, en cambio, la prioridad es el equipamiento (46%), aunque esta necesidad también es relevante en el Chaco (30%). Estas cifras confirman que la falta de herramientas, maquinaria e infraestructura productiva es un obstáculo transversal para el desarrollo de ambas regiones.

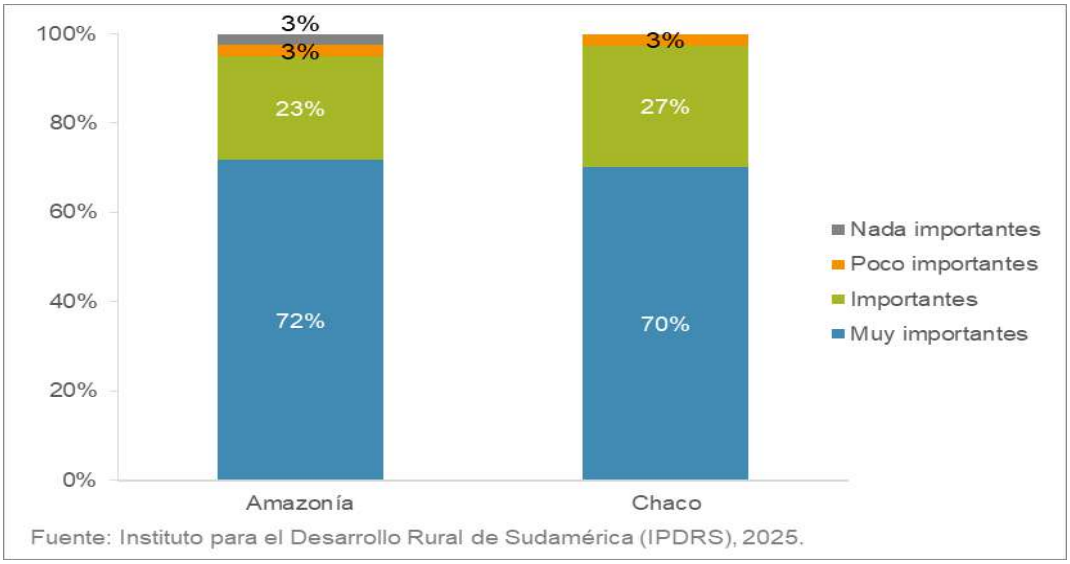
Gráfico 12 Principales demandas o necesidades para el fortalecimiento de su producción - economía



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

Las ferias aparecen como un espacio fundamental para la comercialización de productos. El 70% de los productores del Chaco y el 72% de la Amazonía consideran que son muy importantes para vender su producción, y otro porcentaje significativo las califica como importantes (27% y 23%, respectivamente). Esta percepción confirma que las ferias no solo son un canal de venta, sino también un espacio social clave para dinamizar las economías locales y establecer redes de intercambio.

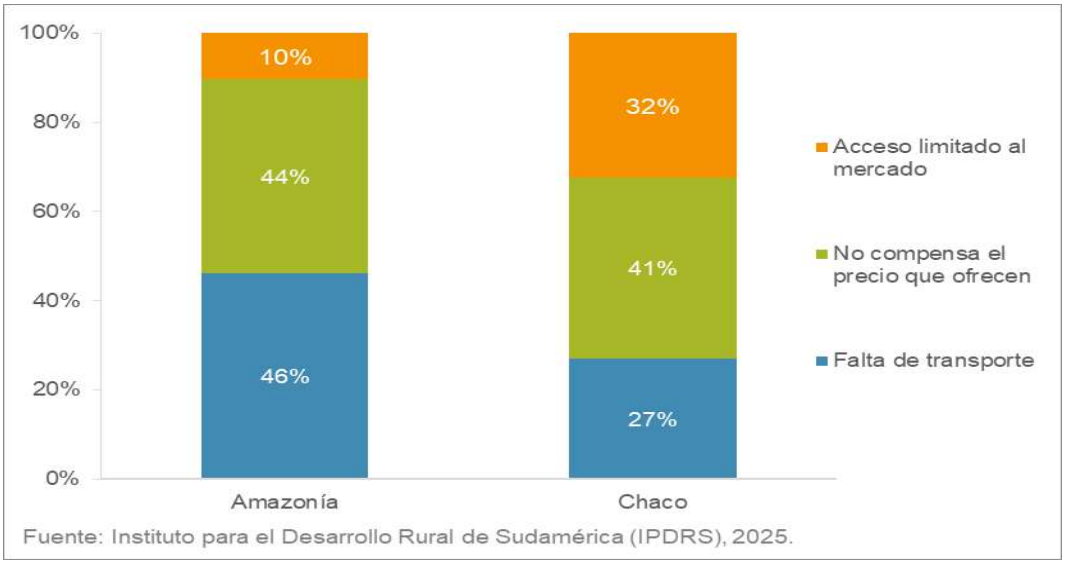
Gráfico 13 Importancia de ferias para la comercialización de productos



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

No obstante, los productores enfrentan obstáculos estructurales para acceder a los mercados y obtener un precio justo por su trabajo. En el Chaco, la principal barrera es la percepción de precios injustos, reportada por el 41% de los encuestados, seguida por el acceso limitado a mercados (32%), lo que sugiere que la dispersión geográfica y la falta de infraestructura comercial son retos importantes. En la Amazonía, la mayor dificultad es la falta de transporte (46%), que limita la capacidad de los productores para llevar su producción a los centros de venta y participar en las ferias.

Gráfico 14 Principales barreras para la comercialización de productos



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

En síntesis, el panorama de producción y economía familiar muestra que el Chaco cuenta con una base más sólida de autoconsumo, lo que le brinda mayor resiliencia, pero enfrenta desafíos de acceso a mercados y precios justos que afectan su rentabilidad. La Amazonía, por su parte, depende más de las compras externas y de las ferias, lo que la vuelve vulnerable a las alzas de precios y a las dificultades de transporte. Ambos territorios coinciden en la necesidad urgente de equipamiento y asistencia técnica, así como en la importancia de políticas que fortalezcan las cadenas de comercialización, mejoren la infraestructura de transporte y promuevan mecanismos de fijación de precios más equitativos.

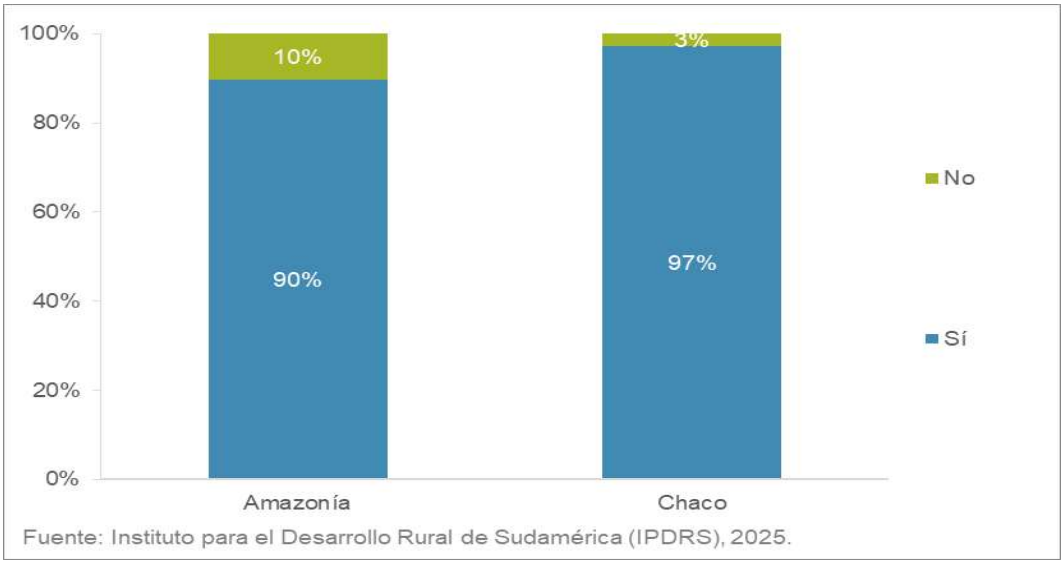
El siguiente punto profundiza en estas dinámicas para revelar cómo las realidades productivas y económicas se traducen en patrones de alimentación y, por ende, en riesgos de seguridad alimentaria y salud diferenciados por región.

4.Oportunidades de diversificación y respaldo productivo

El diagnóstico también revela un alto nivel de predisposición para ampliar o diversificar la producción en ambos territorios, lo que representa una oportunidad

clave para fortalecer la resiliencia económica y la seguridad alimentaria. De las 76 personas encuestadas, el 90% en la Amazonía y el 97% en el Chaco manifestaron su disposición a incrementar o diversificar su capacidad productiva, demostrando que existe un interés generalizado en potenciar la economía familiar y comunitaria.

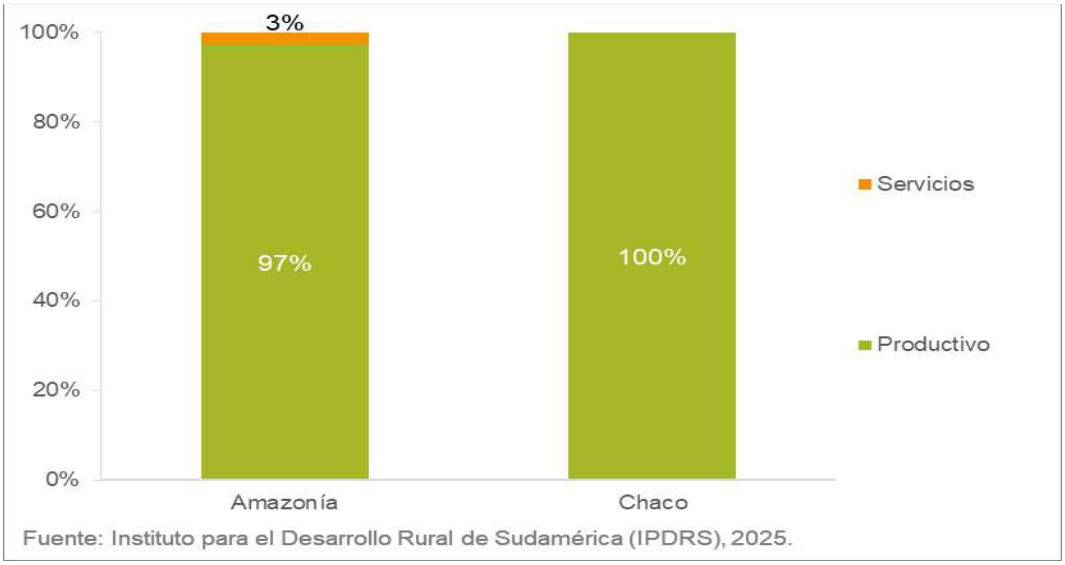
Gráfico 15 Oportunidad para diversificar la producción en su región



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

Entre quienes expresaron esta intención, la gran mayoría se enfoca en actividades productivas vinculadas a la agricultura y la ganadería, aunque existen diferencias en la orientación de las respuestas según la región. En la Amazonía, el 97% de las menciones se concentran en la producción agropecuaria y en la incorporación de nuevas cadenas productivas, destacando la crianza avícola y porcina, la producción de hortalizas (con énfasis en tomate), el cultivo de arroz, frutas cítricas, plátano, yuca y maíz, así como el interés por actividades emergentes como la piscicultura, la producción de café y cacao, la recolección y transformación de frutos amazónicos como asaí y majo, y el desarrollo de productos con valor agregado como chocolate. Un pequeño 3% de las respuestas en esta región se orienta hacia actividades de servicios, particularmente relacionados con el aprovechamiento de la madera y la carpintería, aprovechando la disponibilidad de materia prima local.

Gráfico 16 Sector productivo que existen disponibilidad para ampliar o cambiar su producción



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

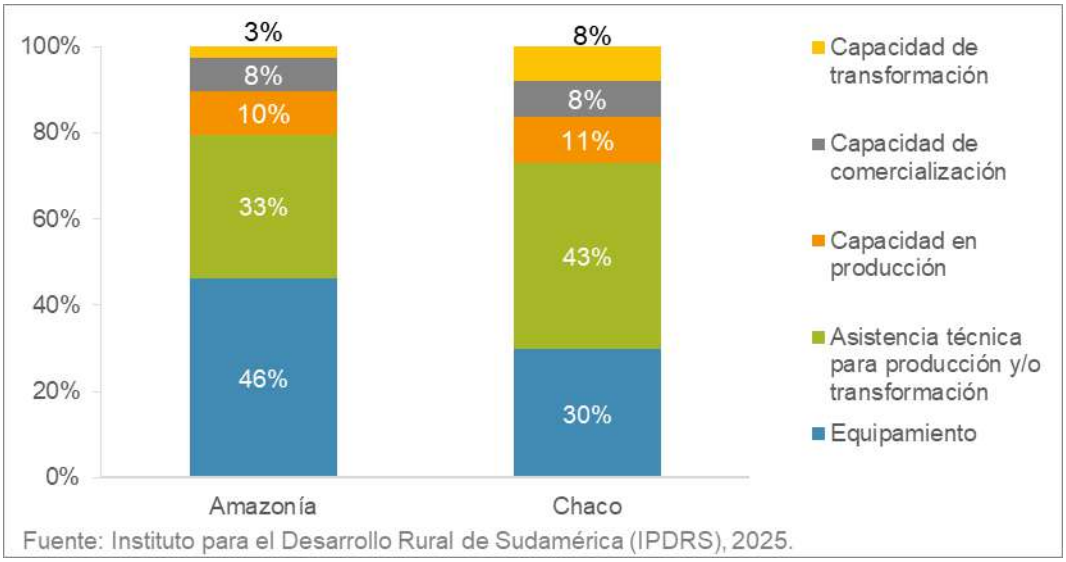
En el Chaco, la disposición es aún más homogénea: el 100% de las personas dispuestas a diversificar se inclina por fortalecer actividades agropecuarias. Se observa un énfasis en la ampliación de la agricultura y la ganadería, con menciones recurrentes al cultivo de maíz, maní, poroto, cumanda, hortalizas y plantas frutales, así como el interés en recuperar semillas nativas. También se destacan prácticas asociadas a la producción sostenible, como la apicultura, la ganadería comunitaria y la incorporación de tecnologías para optimizar el riego y la cosecha de agua. Además, algunas personas mencionan la transformación de productos y la exploración de cultivos alternativos como soya o trigo, con el objetivo de diversificar la dieta y generar excedentes para el mercado.

Este resultado muestra que tanto en la Amazonía como en el Chaco existe una base social dispuesta a innovar en sus sistemas de producción y a adoptar estrategias que les permitan reducir su vulnerabilidad económica. La diversificación no solo es vista como una alternativa para mejorar los ingresos, sino también como un mecanismo para garantizar el acceso a alimentos nutritivos y fortalecer las economías locales.

El Gráfico 17 se muestra con claridad las demandas y necesidades más urgentes que las comunidades identifican para mejorar y sostener su producción. En la Amazonía, la prioridad es contar con equipamiento (46%), seguido por asistencia técnica (33%), lo que señala que la falta de infraestructura física es la principal barrera, aunque el apoyo técnico también es esencial. En el Chaco, la situación es inversa: la asistencia técnica ocupa el primer lugar (43%) y el equipamiento el

segundo (30%), mostrando que allí el mayor déficit está en el conocimiento y las capacidades para producir y transformar.

Gráfico 17 Principales demandas y necesidades para fortalecer la producción y su economía



Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

Ambas regiones comparten necesidades en capacidades de producción (10% en Amazonía y 11% en Chaco) y capacidades de comercialización (8% en ambas). El Chaco además muestra una mayor demanda de capacidades de transformación (8% frente al 3% de la Amazonía), indicando una necesidad de agregar valor a la producción. Estas demandas constituyen una guía de prioridades expresadas por las comunidades, señalando los aspectos que consideran más relevantes para fortalecer su producción y garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

5. Consumo de alimentos y hábitos alimentarios

El análisis del consumo de alimentos en las familias de la Amazonía y el Chaco boliviano revela diferencias importantes en los patrones de alimentación. Estas diferencias responden tanto a la disponibilidad local de productos como a las preferencias culturales y las condiciones socioeconómicas de cada región.

Tabla 1 Frecuencia de consumo de alimentos frescos

Consumo	Amazonía	Chaco	Total
Casi nunca	10%	14%	12%
1 a 2 veces por semana	38%	65%	51%
3 a 4 veces por semana	36%	19%	28%
Todos los días	15%	3%	9%
Total	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

En cuanto al consumo de frutas, verduras y hortalizas, la Amazonía muestra una frecuencia significativamente mayor: el 51% de los hogares consume alimentos frescos al menos 3 veces por semana, y un 15% los incluye en su dieta todos los días. En el Chaco, en cambio, solo el 22% llega a esta frecuencia y un 65% consume alimentos frescos únicamente una o dos veces por semana. Esta menor ingesta puede explicarse por la limitada oferta local, la dependencia de mercados externos y los costos de transporte, que encarecen el acceso a productos perecederos.

Tabla 2 Frecuencia de consumo de alimentos procesados o envasados

Consumo	Amazonía	Chaco	Total
Casi nunca	18%	68%	42%
1 a 2 veces por semana	59%	24%	42%
3 a 4 veces por semana	21%	8%	14%
Todos los días	3%	0%	1%
Total	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

La Amazonía presenta un mayor consumo de alimentos procesados o envasados, con un 59% de los hogares que los consumen al menos una o dos veces por semana y un pequeño porcentaje que los incluye en la dieta diaria. En contraste, el Chaco tiene una dieta considerablemente menos industrializada, ya que el 68% de los hogares casi nunca consume estos productos. Esta diferencia puede relacionarse con la mayor presencia de cadenas de distribución y tiendas de autoservicio en la Amazonía, frente a la persistencia de sistemas alimentarios más comunitarios y de autoconsumo en el Chaco.

Tabla 3 Frecuencia consumo de bebidas azucaradas

Consumo	Amazonía	Chaco	Total
Casi nunca	18%	57%	37%
1 a 2 veces por semana	36%	32%	34%
3 a 4 veces por semana	21%	5%	13%
Todos los días	26%	5%	16%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

El consumo de bebidas azucaradas muestra una clara diferencia regional. En la Amazonía, uno de cada cuatro hogares las consume diariamente, mientras que en el Chaco esta proporción se reduce a apenas el 5%. Este mayor consumo en la Amazonía podría explicarse por la alta disponibilidad de refrescos, jugos envasados y energizantes en mercados locales, así como por un patrón de consumo más

urbano. El dato es relevante porque la ingesta diaria de estas bebidas representa un factor de riesgo para sobrepeso y diabetes, especialmente en contextos donde su consumo reemplaza el de agua segura o jugos naturales.

Tabla 4 Consumo de azúcar al día por persona

Consumo	Amazonía	Chaco	Total
0 cucharillas	8%	0%	4%
1 - 3 cucharilla	36%	51%	43%
3 - 5 cucharillas	18%	19%	18%
5 - 8 cucharillas	18%	16%	17%
Más de 9 cucharillas	21%	14%	17%
Total	**100%**	**100%**	**100%**

Fuente: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), 2025.

En relación con el consumo diario de azúcar, se observa que la mayoría de los hogares de ambos territorios añade entre 1 y 3 cucharillas de azúcar por bebida preparada (43% del total). Sin embargo, destaca que en la Amazonía un 21% de la población consume más de 9 cucharillas al día, lo que representa un nivel de ingesta elevado y potencialmente riesgoso para la salud, considerando que la OMS recomienda no superar el 10% de las calorías diarias a partir de azúcares libres (aproximadamente 6 cucharillas para un adulto promedio). En el Chaco, aunque el consumo excesivo es menor (14%), más de la mitad de los hogares reporta un consumo regular de azúcar en sus bebidas (1 a 3 cucharillas), lo que indica que es un hábito ampliamente extendido. Este patrón sugiere que el azúcar sigue siendo un ingrediente central en la dieta cotidiana, especialmente en la Amazonía, donde podría estar contribuyendo al incremento de casos de sobrepeso y enfermedades metabólicas observadas en estudios recientes de la región.

Estos resultados muestran que la Amazonía combina un mayor consumo de alimentos frescos con una mayor exposición a bebidas azucaradas y productos procesados, lo que la hace vulnerable a un doble riesgo: por un lado, una mejor ingesta de micronutrientes provenientes de frutas y hortalizas, pero por otro, un aumento en el riesgo de sobrepeso, obesidad y enfermedades metabólicas no transmisibles debido al exceso de azúcar y ultraprocesados. En contraste, el Chaco mantiene hábitos alimentarios más tradicionales y menos industrializados, lo que puede proteger parcialmente de dichas enfermedades, pero su baja ingesta de frutas y verduras lo expone a deficiencias de vitaminas y minerales que afectan la calidad de la dieta y la salud a largo plazo. Estas diferencias subrayan la necesidad de estrategias territoriales diferenciadas: en el Chaco, urge mejorar el acceso y la asequibilidad de alimentos frescos y variados, mientras que en la Amazonía se requieren campañas de educación alimentaria y medidas para reducir el consumo

excesivo de bebidas azucaradas y ultraprocesados. En ambos casos, es crucial fortalecer los sistemas alimentarios locales, promoviendo la producción, transformación y comercialización de alimentos saludables como eje de seguridad alimentaria y de prevención de enfermedades.

IV. Conclusiones

El diagnóstico confirma que los sistemas alimentarios del Chaco y la Amazonía boliviana se encuentran en un momento crítico, afectados por una confluencia de factores socioeconómicos y climáticos. Si bien ambas regiones comparten una vulnerabilidad sistémica, la forma en que esta se manifiesta y las estrategias de resiliencia desarrolladas son distintas, lo que subraya la necesidad de enfoques diferenciados para fortalecer la seguridad alimentaria y los medios de vida de sus comunidades.

En este sentido se concluye en:

- El Chaco presenta un sistema alimentario más resiliente a las fluctuaciones del mercado gracias a su fuerte orientación hacia el autoconsumo. Sin embargo, esta resiliencia es frágil, ya que la región es altamente vulnerable a la escasez de agua, las heladas y los precios injustos en sus canales de comercialización. En contraste, la Amazonía muestra una menor autosuficiencia y una mayor dependencia de los mercados externos, lo que la hace más sensible a la inflación y a las barreras logísticas como la falta de transporte.
- Las diferencias sociodemográficas influyen directamente en la capacidad de respuesta. El Chaco, con una población activa de mayor edad, se beneficia de la experiencia y el conocimiento tradicional, aunque enfrenta el desafío del recambio generacional. La Amazonía, con una población más joven y un rol protagónico de la mujer en la producción, tiene un mayor potencial para la innovación y la diversificación productiva, siempre que se superen las limitaciones de infraestructura.
- Aunque las ferias locales son espacios vitales para ambos territorios, los obstáculos para la comercialización son específicos. Los productores del Chaco se enfrentan a precios injustos y un acceso limitado a los mercados, lo que desincentiva la producción a escala. Los productores de la Amazonía, por su parte, luchan principalmente contra la falta de transporte y los altos costos logísticos que les impiden llegar a los centros de consumo.
- El consumo de alimentos también refleja las dinámicas regionales. El Chaco mantiene una dieta más tradicional y menos expuesta a productos

industrializados, aunque el consumo de frutas y verduras es menos frecuente. La Amazonía presenta una mayor ingesta de alimentos frescos, pero también una alta penetración de productos procesados y bebidas azucaradas, lo que genera riesgos de malnutrición por exceso.

- Las demandas de los productores son consistentes con los desafíos identificados. Ambos territorios requieren equipamiento e infraestructura, pero el Chaco prioriza la asistencia técnica para mejorar su producción, mientras que la Amazonía demanda soluciones para la logística y el transporte. Es imperativo diseñar e implementar políticas diferenciadas que fortalezcan las fortalezas intrínsecas de cada región: en el Chaco, mejorar la gestión del agua y los mecanismos de precios justos; en la Amazonía, fortalecer la producción para el autoconsumo y la infraestructura de transporte. De esta forma, se podrá garantizar la seguridad alimentaria, promover el desarrollo sostenible y mejorar la calidad de vida de las comunidades.